

La apología del buen cine

Pedro Enrique Ramírez Cardona y Pedro José Acero Henao

Era un día soleado en la Pontificia Universidad Javeriana. Los rayos del sol golpeaban con fuerza aquel edificio llamado Acacias, donde los estudiantes de Arquitectura se alimentan de conocimiento. Había 17 mesas y solo dos estaban ocupadas: la nuestra y la mesa de al lado donde dos personas estaban hablando.

— ¡Sí!. Ya te he dicho que se llama Saw... el juego del miedo, exclamo Eddy con notable emoción en su voz.

Eddy era un hombre de más o menos 1.70 de estatura, de pelo muy negro y un poco grasoso. Llevaba una camisa negra y unos jeans desteñidos, sus tenis estaban sucios. Tenía un poco de barba y bozo, y unas cicatrices como vestigios de una pubertad probablemente dura. Se sentaba con una postura muy mala... Eddy tenía sus manos sobre aquella mesa verde ubicada en frente de La locura, sus pies estaban sobre el bloque de cemento que daba soporte a una sombrilla verde que se abría paso a través de un hueco en la mesa que tenía el tamaño de una de las diminutas almojábanas que vendían en caffesabor.

— ¿La bomba de tiempo?

— ¡No! ¡El juego del miedo!

A simple vista parecía ser que Jaime no era la persona más lista entre los de su edad; sin embargo, por la expresión de su rostro se podía predecir que disfrutaba platicar sobre estos temas con su amigo. El acreedor de tan intelectual pregunta (Jaime) era un sujeto de más o menos 1.65 de estatura, hablaba en tono alto. Tenía el pelo rubio y muy corto, llevaba puesta una camiseta con estampados incomprensibles, unos jeans muy oscuros y zapatos Adidas del modelo "Country". Sí. Esos que todos tuvimos alguna vez. Jaime estaba sentado con la espalda recta, lo cual le hacía parecer más alto que Eddy aunque no lo fuese.

— ¿Hablas del muñeco que se movía en el triciclo?

— Sí, hubo como cinco películas.

— Pero ¿Cómo así lo del cajón?

— Sí, es que el viejo tenía encerrado al man en un cajón, en el sótano.

— ¿En cuál parte?

— Como en la segunda. Ya me acuerdo... El viejo se murió como en la tercera parte y el juego lo siguió la esposa. o unos asistentes.

— Es que en la primera eran él y un aprendiz.

— Ah. sizas. Pero no, parece. Esa película era buena. pero la primera parte. Las demás, no.

— ¿Y es que había muchas?

— Sí. Ve...me acordé de una de un duende todo satánico....

En este momento el diálogo tomó un rumbo totalmente diferente. Eddy movía las manos de modo expresivo, dando cuenta de lo mucho que disfrutaba conversar sobre este tipo de películas. Jaime sonreía de oreja a oreja, demostrando el interés que los relatos de Eddy le suscitaban.

- Creo que me suena.
- Que un man se estaba drogando en un baño, fumando tu sabes, y se le apareció el duende pidiéndole porro. Y que luego el man se lo dio. Con el tiempo se acabó y el duende se enojó y le arrancó de un solo mordisco el dedo donde tenía un reluciente anillo de oro.
- ¡Huy.no, marica!

La expresión de Jaime demostraba desagrado hacía ese tipo de escenas pero igualmente se percibía un poco de gusto al oír estas cosas.

En ese momento, un pájaro amarillo pasó a unos cinco metros del lado de ellos. Subió a una mesa de ping—pong, olvidada y empolvada, luego se posó sobre un árbol junto a una banca que miraba hacia el lago de acacias.

- Pero nada como lo del espacio. Una en que el asesino Jason, estaba en el espacio, dijo Eddy dándole una gran mordida al pastel de pollo que había comprado en La locura.
- ¿Por qué? ¿Cómo así?
- Es que ni se sabía cómo Jason llegó ahí. Y a lo último, el man se murió por que lo expulsaron al espacio y lo mató la. esta. ¿Cómo se llama?
- ¿La presión?
- ¡Eso! Es que estaban en una nave, en el año 3000 algo.
- ¿Así todo futurista?
- Sí. Entonces había un tipo que fue con unos manes a matarlo con bates, alambre y eso, pero no podían.
- ¿Cómo así? ¿Por qué?
- No pues... porque él era como que inmortal y les tiraba con colmillos y todo.
- ¡Ja ja, ja.! Pero la única que no tiene sentido es la del espacio.

- Muy cierto. Porque en todas las demás se conecta todo y todo tiene sentido excepto en esta. Es como rara.
- Ve. vamos yendo a los computadores. Se nos hace tarde.
- Sí...luego nos los quitan.

Ambos se pararon estrepitosamente de sus sillas dejando una bandeja sola con servilletas acribilladas por migajas, y dos vasos de gaseosa, vacíos. Se dirigieron al puente que los conduciría al resto de la universidad, por un camino rodeado por bambú.